

## Los herederos

LEYENDO A BURELL

Nadie, ni aun el Sr. Silvea, quien tal vez acordó un poco a la verdad cuando dijo: «se envía a los niños a los colegios religiosos, porque allí ofrecen más perfecta enseñanza que en los laicos», había dado en el clavo, había encontrado la psicología, la idea y humana, todo a un tiempo, que decide al banquero, antiguo dependiente de una tienda de telas al gran bolista de hoy, zurripeto de antaño; al ministro actual, que cifra—dice—su mayor título de gloria en haber redactado interminables fondos en *La Iberia* o llevado noticias a *Las Novelas*, que decide a esos hombres a educar a sus hijos en los colegios de los frailes.

Ha sido Burrell quien explica las causas en tres columnas de una prosa que está calificada con decir quien la ha escrito. El *parvenu* que comenzó «a hacerse» o que «se hizo» en épocas de luchas por la libertad, envía sus vástagos a la institución de religiosos para que allí, aun a costa de perder la conciencia democrática—que debía ser primer legado que le hiciera su padre, porque con ese capital se elevó éste a gran escritor, a gran parlamentario, a ministro—aprenda a coger bien el tenedor, cosa que no pudo aprender quien hizo un Código civil; a elegir sus corbatas, importante pique de desconfianza para quien llenó el *Diario de Sesiones* con páginas inolvidables; a «tener maneras», dificultad insuperable para esa gloria nuestra que elocuente y gallarda en la tribuna, resulta cursi en el comedor, en el gabinete y en el palco.

Y con esto ya sabemos qué es lo que lleva al hijo del liberalote de otros días a la enseñanza del jesuita de hoy. Pero no importa eso; comencemos a reflexionar. Quitese algunos Maura; suprimase unos cuantos Vadillos; no hagamos caso de los Sánchez de Toca, y, aunque el «pequeño» continúe en Chamartín y aunque el adolescente salido ya de Deusto sea diputado más elegante que papá, sin el talento de papá, los padres no renuncian a su credo; continúan siendo liberales; son enemigos de las Comunidades religiosas; contribuyen al sostenimiento de los frailes con el dinero que pagan por su hijo; mas, realizando la paradoja que señala Burrell, ellos son regalistas y no quieren más órdenes que las concordadas, y aun esas porque son concordadas.

Hablan tales hombres de ese modo, y admítase que con lealtad, corrientes; pero, y los hijos de esos padres? ¿Qué es lo que harán los herederos?

Estos son hombres sin talento o tienen un talento esclavo, aún cosa más dañina que no tener ninguno. Son hombres que ya saben cómo se anuda una corbata; pero, ¿a costa de qué? A costa del fracaso de la obra que hizo el padre. Fué el padre un afilada hora reaccionario relativo; véase en el hijo a un clerical convencido y decidido. Y como en la clase que impera el hijo del ministro ha de ser forzosamente director y el del subsecretario irremisiblemente diputado, he aquí que, aunque el sentido liberal crezca en la calle, la casta gobernante habrá ido reaccionando, y a la generación de los «echados para atrás» por torpeza, habrá sucedido la otra de los retrógrados por convicción.

Y eso lo estamos viendo ya. Porque Cánovas contemporizó alguna vez con nuncios y arzobispos, se decía: «Ah, si no hubiera muerto Prim!» Hoy, con sobrada razón, se echa de menos a Cánovas, porque aquel jamás dió una ley para que los hombres «atrallados» fueran forzosamente a misa.

Y eso aún se verá en mayor escala, porque son pocos quienes luchan contra la invasión. ¿Entre los liberales, nada más, y a buscar Maura quienes envíen sus hijos a las Comunidades? Busque el presidente del Consejo, busque también entre los republicanos, que también hallará.

Se puede decir lo que se quiera, pero hay cosas que no pueden hacerse sino por el hierro y con el fuego. La famosa corteja de nuestro Parlamento no es sino una tremenda falta de convicción. Para hablar de su enemigo dice Cassagnac todos los días: «ese canalla de Combes». Y Combes, en legítima réplica, no se anda con ambages para que los frailes, reacios, abandonen su casa; reúne a la policía, avisa a un corrajero, rodea unos muros, deserraja una puerta, coge a unos hombres que se han metido en unos sótanos y los pone en la calle.—Aquí, el anticlerical que hay, se llama Nakons. Insulta a los frailes; los frailes le excomulgan.

Puesto a averiguaciones, averigüe don Antonio Maura qué «tocio de cielo» y qué «cabello de ángel» mandan por Pascuas las hermanitas de una institución que está allí cerca a la redacción de *El Motín*. ¿Están dispuestos los liberales y los republicanos que envían sus hijos a educarse con los religiosos para que «adquieran formas», a perder las formas de este modo, a luchar de verdad? ¿Continuarán con sus declaraciones democráticas y con su hijo en Chamartín? ¿Se convencerán de que en la política del *ten con ten* quien pierde es quien la usa? ¿No? Pues renúnciese a todo.

La generación nueva, heredera de los que dirigen y educada para ser directora, dará cumplimiento a la labor. Hoy los ministros, los banqueros, los personajes, liberales todavía, se limitan a criar al niño en el convento. Ese niño ministro, banquero, hombre influyente de mañana, dispondrá que todos los hijos de todos los padres entren y salgan de la escuela en esta mano el crucifijo, en la otra la doctrina. La masa no querrá, porque los tiempos no pasan en vano. El pueblo pagará el poco aviso de esos padres, muchos liberales en el fondo, que transigieron con el clericalismo para que sus herederos aprendieran a no desdecir en un salón.

Y he aquí por cuál pueril motivo la transformación que ha de llegar—porque lo necesario llega siempre—habrá de ver tal vez la obra, no de una dura, verdadera y real lucha del Parlamento, y luego de una ley, sino de una revolución ensangrentada.

## LECTURAS PARA LA MUJER

EL DIVORCIO EN FRANCIA

Tres escritores franceses, Paul y Victor Marguerite de una parte y Paul Bourget de la otra, escriben en favor y en contra del divorcio, ya tan debatido en Francia. La novela que sobre este tema han escrito los hermanos Marguerite, es la historia de una mujer casada con un hombre de seductoras apariencias. Después del matrimonio, el marido abandona su papel y se revela grosero, cruel e interesado. La mujer intenta el divorcio, pero las leyes se lo niegan por no haber motivo suficiente.

El marido, según el régimen de la comunidad de bienes, tiene la fortuna de la desdichada entre sus manos, conserva todos los derechos de autoridad sobre la mujer y sobre un hijo, fruto de su unión; con crueldad tiránica abusa de ellos, y la esposa se ve obligada a abandonarlo todo para huir al extranjero y empezar otra nueva vida.

Los autores deducen de este libro, al que intitulan *Dos vidas*, la necesidad de mantener la ley del divorcio y de aceptar el divorcio por consentimiento mutuo, y hasta en ciertos casos, por la voluntad de uno sólo de los esposos. La tesis en contra del divorcio la desarrolla Paul Bourget en su novela *Un Divorcio*. Es ésta la historia de una mujer que se separa de la Iglesia para obtener el divorcio y casarse civilmente con un ingeniero. En esta nueva unión que años sin practicar ningún deber religioso, hasta que siente una necesidad imperiosa de volver al seno de la Iglesia.

Para la Iglesia sólo el primer marido es el legítimo. Las riñas entre su hijo, del primer matrimonio, y el segundo esposo vienen a agravar la situación. Ella le confiesa al ingeniero el estado de su alma y le suplica se case con ella canónicamente, ya que el primer marido ha muerto.

El ingeniero se niega a su pretensión, realizando la crisis religiosa. Entonces la joven prefiere abandonarlo todo y, con arrepentimiento tardío, irse a vivir sola, cumpliendo sus deberes de católica.

Tales son las dos obras que hoy llaman la atención en Francia. ¿Cuál de ellas es la buena? Esto es lo que se trata de averiguar, y la importante revista quincenal *Revue* ha abierto un concurso para que los lectores den su opinión sobre el divorcio, exactamente igual que lo hicimos nosotros en estas columnas hace algunos meses.

*Femina* es un periódico para señoras, y nadie protesta de este Concurso que tanta tempestad levantó en torno mío; ya daré a conocer el resultado del plebiscito, pues ya es sabida la discusión encarnizada de que es objeto este tema.

También, dentro de pocos días, cumpliendo la palabra empeñada con mis lectores, se pondrá a la venta el libro formado con las opiniones dadas sobre este asunto en las columnas del DIARIO UNIVERSAL.

Aparte publicamos las declaraciones de D. Melquíades Álvarez que remiten a nuestro colega *El Imparcial*. Mucho tendríamos que objetar a las opiniones del diputado republicano, quien en esta ocasión no ha estado—á nuestro juicio—tan perspicaz y afortunado como otras. Pero uno de sus conceptos aferra preferentemente nuestra atención.

El Sr. Álvarez ha dicho que no hay liberales monárquicos. Con mucha más exactitud podría afirmarse que no hay republicanos.

Porque las luchas por la forma de gobierno han pasado tan de moda, que hasta los pensadores habituados a plantear las cuestiones en el orden teórico le niegan importancia al trasfondo de forma en la encarnación de la soberanía.

Hay monárquicos y que están en mayoría, lo prueba la misma impotencia de los republicanos para la realización de sus ideales, ni aun para contrapesar la actual preponderancia monárquica en los organismos populares. Las pasadas elecciones resucitaron todo el fervor del republicanismo; y para coherente el desvelar número que el sufragio acusó, tuvo que acudir Costa a la teoría de «los votos inconscientes», como si esos votos monárquicos cayeran por azar en las urnas, o como si las masas republicanas no cursaran la inconsciencia con una aplicación ardorosa.

Y si hay monárquicos, si la mayor parte de los ciudadanos españoles son monárquicos, quiere decir el Sr. Álvarez que todos ellos son conservadores?

Se engaña. Los monárquicos son en su mayor parte liberales, como lo eran aquellos que puestos en trance de decidir, hace treinta y cinco años, la forma de gobierno en España, optaron por la Monarquía sin dejar de ser liberales. Hay monárquicos que aspiran con vehemencia a ver incorporadas plenamente a la vida social todas las realidades democráticas, y desdeñan por insustanciales las meras apariencias que forman todo el lazo de unión entre los republicanos. Hay liberales monárquicos que no suscribirían, por sus intereses y sus más encerradas convicciones, la forma de gobierno que el Sr. Álvarez, conservador, que, por equivocación, figura en los bancos republicanos, sujeta allí por la presión, ya casi extinta, de sus rojos amores de otro tiempo.

Esos monárquicos liberales nutren las clases directivas, las que oran la riqueza pública y las que sostienen el edificio del Estado. No son conservadores; son gentes que combaten el predominio clerical, que tienen fe en las fuerzas populares, en las energías de la multitud anónima, feunda y poderosa; pero desatan también toda contradicción constitucional, experimentada por la historia del siglo último, en que los rebeldes de la derecha y de la izquierda, hirieron y desangraron a la Patria, sacrificándola a sus insensatos fanatismos.

De esos hay muchos: los más; porque quieren el imperio de la ley, abstracta e igualitaria; y reconocen en la Monarquía un sostén, que enfrena concepciones, y tiene su mayor interés en más perfecta conveniencia con que esa ley se cumpla. Monárquicos liberales vencen a los republicanos en los comicios, los vencen en la doctrina; son los más y los más lógicos. Porque es risible el republicanismo que pretende cambiar el rótulo a una organización, en que todo, hebreza del monarquismo secular, desde los lineamientos exteriores hasta las piedras sillares y el espíritu que las anima, responde a la idea de Monarquía. Y muchos, los más de los liberales, comprenden que cambiar la techembre no sería una creación política nueva, sino una instable dislocación de lo que es hoy estable y fundamental.

## EL CRONISTA DE CÓRDOBA



Un telegrama, una gaceta con título, un suelto adonde han llevado en la Prensa madrileña al público la noticia de haber muerto en la capital cordobesa el distinguido escritor D. Francisco de Borja Pavón. Mas no reza en este caso el cliché con que la benevolente intención del reportero encubre muchas veces la vacuidad e insignificancia del compañero fallecido. No era Pavón uno de tantos; que sólo su personalidad fué durante el siglo XIX una representación y encarnación de la literatura en Córdoba, y su solo nombre llena tal período de la historia literaria de la región.

Maestro de escritores, varias generaciones tomaron por guía y en sus nunca entibados entusiasmos por la cultura halló siempre la juventud estímulos y consejos para que sobre el ara de los clásicos, en el solar del gran Séneca, no se extinguiese nunca el fuego sagrado del ideal.

Y eso ha sido su dilatada vida: un sacerdocio rendido a las bellas letras, un culto purísimo y perseverante a la ciencia y a las artes, sin buscar medro personal en su labor, huyendo de que sus altos esfuerzos se contaminasen de vanidad, a modo de orfices que fabrica y pulen joyas preciosas, y en su trabajo se extasia y en ricos estuche guarda, ocultándolo a miradas profanas, los tesoros de la historia intelectual de su patria.

Perjudicó a Pavón su excesiva modestia. No agitó la ambición su espíritu templado y ni un momento propendió su voluntad a aprovechar en su beneficio aquellas valiosas relaciones que con Olazábal, Díaz Rosas y casi todos los políticos eminentes anteriores a la Revolución unieron en amistad y afecto. El no quería ser nada más que escritor y literato; él no quería más que vivir en su patria y trabajar por su patria, estudiando el pasado y allegando materiales para reconstituir a la luz de la crítica y de la moderna investigación los períodos y épocas más gloriosos de su cultura.

Y así vivió aborreciendo el monaquismo cuarto aniversario de su natalicio, querido de todos y por todos admirado.

«Los años y el pulso trémulo—escribame en los últimos días—me imponen veto para el ejercicio de la pluma, viniendo a ser como el habar de Cebra, que se secó lloviendo.»

Su carácter, sus costumbres morigeradas, la misma profesión con que subvénia a las necesidades apremiantes del vivir, extendieron su longevidad.

Apartado del ruido bulir de las gentes, leja y escribía en su silencio retiro, en la famosa farmacia de San Antonio, en aquel cenáculo por el cual desfilaban, en romería de cariño y homenaje, los escritores cordobeses. Y allí estaba él en sus glorias, enfrascado en sus investigaciones, que forman hoy innumerables volúmenes, y que son para el historiador y analista de mi tierra arsenal de riqueza inapreciable, porque muchos de sus agudos, observacionales y críticos indicios fueron tomados de la realidad vivida por el patriarca de las letras cordobesas.

Y, ciertamente, más que por lo publicado hay que juzgar a este ilustre y veterano cronista, que la muerte arrebató a nuestro afecto, por esa vastísima labor que durante su vida no trascendió al público y que ahora corre peligro de perderse o ser en una biblioteca pública objeto de voraz exposición, como lo fueron muchos manuscritos guardados en el Archivo del cabildo catedral o en la Biblioteca episcopal de aquella diócesis. Desde Ambrosio de Morales hasta Fernández Guerra, amparados por la autorización que en comisiones especiales se les confirió.

En sus múltiples y diversas traducciones de los clásicos latinos y franceses a rima castellana, en sus estudios críticos, en sus prólogos a obras de cordobeses, en sus monografías científicas y literarias, en sus neologismos de compatriotas ilustres, en sus artículos bibliográficos, campea su estilo peculiar, castizo, pulcro, correctísimo, que de arcaico castaño, en algunos casos, se torna en espléndido, afirmando su personalidad, zahumaba las letras regionales con el aroma embriagador y penetrante de la inagotable lengua española en su prístina pureza y elegancia robusta.

No era sólo Pavón un literato, ni sólo un historiador, ni sólo un erudito; las fases de su talento sólido y flexible se aumentaban en las ciencias naturales y filosóficas, en la poesía, en la epigrapha y numismática, en la crítica artística. En ellas exhibaba sus privilegiadas facultades. Y para tal labor reservó sus honrosos amores.

En su trato, en su charla familiar, en sus correspondencias íntimas, era un gran conversador, un humorista excelente. Yo conservo como un tesoro sus cartas sobre cosas y hombres de Córdoba.

El con su esfuerzo, con su inteligencia, con su asiduo tesón y amor a la cultura, sostuvo y mantuvo la Academia de Ciencias que presidió durante medio siglo y a cuya fundación asistió. La muerte le ha privado de ver su contenedor. De Pavón se pudo decir que en él encarnaba la Academia.

Hace tres años requerí yo para que con sus datos y recuerdos llenase algunas lagunas que en mis apuntes de esa Academia notaba, y Pavón me contestaba, poniendo en sus

restros iniciales. ¡Y gran cosa es en toda guerra el dominio marítimo!

Tal es el lado que más nos debe advertir a todos, singularmente a los españoles, que solemos pecar siempre de impavidez. Sobre el predominio visible de la masa, flotando también sobre la necesidad cada vez más sustantiva y eficaz del tren de avituallamiento y municiones, que parece desprenderse, así de la pausada ofensiva japonesa como de la tenaz y briosa retirada sistemática de los rusos, los políticos españoles y cuantos ostentan representación efectiva en la ciudad y en la milicia, tienen ya una hermosa enseñanza en esa parte capital de la guerra presente.

El Japón es un modelo más que imitar para los países que, como el nuestro, carecen de sentimiento verdadero de nacionalidad, de instituciones militares, de unidad moral, de Estado Mayor social, de disciplina, de doctrina militar, de santo, en suma, caracteriza a los pueblos modernos.

De la barbarie ha salido ese pueblo con voluntad, con virtudes, contando con el factor tiempo y con el esfuerzo general, como Italia unos lustros antes y en condiciones parecidas a las nuestras de raza, suelo, desintegración, ignorancia, pobreza, falta de instituciones armadas, está, en ella, mediante un esfuerzo soberano de voluntad, general y de virtud, que le ha dado en cosa de un tercio de siglo su unidad, su ciencia, su desarrollo agrícola e industrial, sus instituciones militares y la flota de combate y de comercio que tan justificadamente producen su orgullo.—JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

Por telégrafo

En Puerto Arturo, Bombardeo constante. Salida de la escuadra a la desesperada.

Londres 22. Las fuerzas sitiadoras de la plaza continúan bombardeándola sin interrupción.

Dieciocho que se ha comunicado a los buques rusos surtos en Puerto Arturo la orden de salir al mar en la primera ocasión para causar a la escuadra japonesa el mayor daño posible y busquen refugio en cualquier puerto neutral, caso de no poder llegar a Vladivostok.—Dabur.

Las pérdidas rusas en Liao-Yang

Londres 22. Según un despacho de San Petersburgo, el Estado Mayor ruso evalúa las pérdidas sufridas por las tropas moscovitas en Liao-Yang en 56 oficiales y 1.810 muertos, 250 oficiales y 10.911 heridos, 5 oficiales y 1.212 soldados desaparecidos, que se supone están prisioneros.—Dabur.

Barcos rusos a Suez

Paris 22. En Aden han sido señalados con rumbo a Suez los barcos rusos *Petersburgo* y *Smolensk*.—Clement.

Barcos rusos reparados

Londres 22. Según comunican de Vladivostok, han quedado terminadas las reparaciones en los buques rusos *Granada*, *Rusia* y *Ragda*; las reparaciones que en ellos se están efectuando.—Dabur.

Sin noticias de Mukden

Londres 22. No se ha recibido información alguna acusando encuentros en las inmediaciones de aquella plaza.

Los rusos continúan en sus posiciones, manifestando el general Kouroupatkine que las avanzadas japonesas se mueven, pareciendo indicar que las tropas niponas pretenden envolver el ala izquierda rusa.—Dabur.

Carta íntima de Kouroupatkine

Londres 22. El corresponsal de una agencia rusa ha tenido ocasión de leer una carta particular del generalísimo ruso dirigida a un compañero de armas, y en la que, entre otras cosas, le dice:

«La primera parte de la campaña tenía marcado, como últimos jalones, Liao-Yang y Mukden; causas imprevistas me hacen suponer que lo sea Mukden. La campaña es terrible y marcará en la historia una página sangrienta, que pondrá de relieve lo terrible que son las guerras actuales. Tengo fe en lo santo de nuestra causa y espero tranquilamente el desarrollo de los sucesos previstos que conducirá a Rusia hasta donde debe llegar.»—Dabur.

TELEGRAMAS DE FABRA

San Petersburgo 22. Practicando un reconocimiento un destacamento de las tropas del general Rennenkampf, tuvo en el día de ayer un pequeño encuentro con el enemigo.

Las bajas de los rusos fueron dos oficiales y nueve soldados muertos, dos oficiales y 23 soldados heridos.

San Petersburgo 22. El general Kouroupatkine telegrafía que varias avanzadas japonesas se han adelantado al Norte de Benipoudza, hacia el paso de Kautontine.

Reina tranquilidad al lado del paso de Daline, aunque se nota el deseo de los japoneses de tomar la ofensiva para envolver el ala izquierda rusa.

## PARA EL GENERAL LINARES

En el importante periódico *Le Matin* llegado ayer a Madrid, encontramos y traducimos lo siguiente:

«Pero lo que me ha parecido el clou de la velada, es la escena militar representada por *The Union Gating Guards*».

*The Union Gating Guards* es una tropa americana compuesta de veteranos combatientes de Cuba. Han hecho la guerra y vienen hoy al escenario del Casino a enseñarnos sus peripecias, resultando completamente moderno y bien del siglo XX, este modo de simular en el escenario necesariamente pequeño de un *music-hall*, las batallas recientes.

Precisamente en los actuales momentos en que el héroe defensor de Santiago de Cuba se dispone a efectuar en España las grandes maniobras, en el Casino de París se dan a conocer todas las noches algunos incidentes de nuestra desdichada guerra cubana.

¡Ironías de la suerte! Cuando ya aquí casi teníamos olvidado aquello, *The Union Gating Guards* nos viene a refrescar la memoria. ¡Y en qué momentos!

Decididamente el general Linares tiene mala estrella.

## LA GACETA DE HOY

GUERRA.—Reales decretos concediendo la gran cruz de la Orden de San Hermenegildo al general de brigada D. Ricardo González Marchante, y disponiendo que en el cargo de intendente militar de la cuarta región y pas a situación de reserva el intendente de Ejército D. Enrique Mira Giner.

HAZENDAS.—Real orden habilitando la parte de costa de Almería para el comercio de la pesca de la invencible y Punta de la Gaceta para el embarque y desembarque en régimen de exportación de cabotaje de minerales, carbones, etc.

CONSERVACIÓN.—Reales decretos jubilando y concediendo honores de jefe superior de Administración civil y jefe de Administración civil, respectivamente, a D. Antonio del Valle, jefe del Cuerpo de Telégrafos, y a D. Jorge Sáenz, subdirector de Sección de dicho Cuerpo.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden segregando la plaza de profesor del Instituto general y técnico de Cuba de las oposiciones anunciadas y sustituyéndola con la de igual clase del de León.

—Otra anunciando a concurso de traslado la plaza de profesor de Pedagogía del Instituto de Cuba.

## La princesa Luisa

IMPRESIONES

Me levantó muy de mañana y me asomé a una ventana que da al jardín fronterizo. La lluvia cae sordamente; una racha de viento húmedo y fresco me azota la cara; por mi habitación se esparce en fragante olor a tierra mojada. Al través de la cortina lujosa, largueada oblicuamente desde el cielo a la tierra, descubro los árboles del jardín vecino irguiendo sus troncos y desparezando sus ramas péndulas; las acacias de redonda copa, pinos verdinegros y puntiagudos, oscuros nogales altaneros, y allá, en la lina, una palmera raquítica semejante a una arruinada petrificación ojalá. Me decidí a emplear más horas en la lectura. Estas bienhechoras inclemencias otoñales parecen una invitación al recogimiento. Los nervios distendidos se bañan en la grata humedad del ambiente y recogen mortecinas las sensaciones exteriores. La opaca claridad del día encuentra correspondencia misteriosa y dulce en los cerebros. Entonces nuestras cosas familiares exudan sus almas invisibles y perfumadas; se alzan en nuestra soledad interior voces quedas y sumisas que nos hablan de todas las memorias y ensueños, y parece, en la silenciosa meditación de estos días grises, que el arcano se entreabre y que vamos a sorprender, por maravilla, el divino secreto de las esencias.

Cojo un libro de circunstancias: *La princesa Luisa*. Está acabado de publicar, y para mí tiene el doble atractivo de las promesas que su título entraña y de venir prologado por una compañera de redacción: Carmen de Burgos Seguí. Me arrojé en una butaca y comencé a viajar por las páginas del libro; pero he llegado a la página XVIII y este párrafo me detiene:

La princesa Luisa y el conde Matlachich se hallan libres en París; la ley del amor se ha cumplido, sin que la sancione ningún sacerdote ni la autorice ningún monarca. La naturaleza iguala a la hija de un rey con las mismas de las mujeres.

Si yo tuviera ahora a mano a mi señora doña Carmen, le preguntaría: «¿Pero está usted segura, intrépida moralista, de que lo cumplido es la ley del amor?» Libréme Dios de inquirir intimidades alocabres; es terreno pelagoso en el que no puede caminar si no a tientas. Pero me inclino a creer que en muchos casos de estos de aventura romántica entre una princesa correntona y un teniente de hulanos, el ímpetu que les conduce a la mayor de las comunidades, que es la comunidad de las sensaciones, no puede santificarse, precisamente, como el acatamiento de una ley suprema: la «ley del amor».

Yo me guardaré mucho de recomendar a mi colega de pluma por su doctrina aventurada: lo que me atrevo a suplicarle es que conserve a cada cosa su nombre, porque si damos en tales confusiones y llamamos «ley del amor» a lo que solía hasta ahora denominarse gráficamente de otro modo (que no puede mentarse sin perdón), nos vamos a lucir. Es sabido y probado que las mercancías más amargas cunden en cuanto se alina la etiqueta.

La aventura principessa de la andariega Luisa ha sido postizada, sin que advine por qué. Metiéndonos por las páginas del libro, el idilio se trueca en un fatal episodio de los que hicieron escribir a Quevedo su introducción *El libro del cuervo*, de lectura muy recomendable al príncipe de Sajonia. Los héroes son clásicos. Ella, mujer guapetona, que frisa en los cuarenta y tres—la edad de la combustión espontánea—con veinte años de matrimonio a cuestas. Él, un teniente de hulanos, apuesto mozo y gran jinete, en la más de una y respetable aceptación del vocablo. Uno y otro pasan su incendio pasional por todos los lugares y recovecos vieneses, y acaban al fin por hartar hasta la coronilla al emperador, que no participando de las ideas de la señora de Burgos Seguí, envía al teniente a otra guarnición. El marido de la princesa la encierra en un manicomio; créame la señora doña Carmen: es lo menos que podía hacer.

Ahora el galán afortunado, conde de Matlachich, publica sus memorias, para revelar al mundo secretos que el mundo ya tenía adivinados. Y resulta que todos aquellos amores que tan a mal traer pusieron la cabeza del príncipe, eran platónicos. ¡Buen platonismo nos da Dios! Cuando Matlachich salió de la cárcel—donde estuvo cuatro años por un no sé qué de estaba con la firma de su Dulcinea—y gesta, evadiéndose del manicomio, puse pies en polvorosa, ambos fueron a continuar su platonismo en un hotel del hospitalario París. Es sabido: Pablos y Virginius, se encuentran a porriño por los hoteles sin que haya entre ellos de común más que el acorde de las almas y la simplicidad del aposento: es lo que suele suceder.

Por desdicha, la generalidad de la gente es algo más ruda con estas cabriolas de las ninfas de cuarenta para arriba, cuando no tienen el rango de principesas. Quienes se mueven en las alturas sociales centellean con viveza que deslumbra a las gentes del llano. Julio Burrell explicaba ayer, en *El Gráfico*, con gran sutileza, el hecho de que los anticlericales conducan sus hijos a los colegios de clérigos, por la propensión de aquéllos a difundir por contagio a sus hijos la distinción nativa, por hereditaria, en los tipos de abolelgo. La sugestión que la aristocracia ejerce sobre el *demos*—que dice Balmorón—es ejercida más pujante por la realzo. El blasón regío dora cuanto encubre; y pretendemos crear para él una moral distinta con tonos aúreos y escalearla, como la corona y el manto. La conciencia pública no soporta hoy más violaciones que las amparadas por la estirpe: quién sabe si padecemos un atavismo feudal.

Cuando no se trata de principesas, las cosas se llaman de otro modo. La «ley del amor» no se cumple corriendo a los brazos de cualquier teniente de hulanos. El



grito de la carne tiene sus fueros, pero también sus limitaciones. Cuando liere los oídos, se le pone morada. No ha sido dado, al nacer, un mundo espiritual que nos otorga facultades, pero nos impone deberes que hacen falta a un gusto del primer viandante, sin merced ciertos apelaivos. «La dicha, tiene necesidad de apoyarse en un juramento para no romperse» — el matrimonio es un acto de mutua desconfianza, ha escrito Ibsen; pero su frase no ha hecho camino. Ciento que se desentendían a veces tempestades en el corazón, que se desahoraban en las venas, soberanas crisis de la carne o del espíritu; entonces se descorrió el velo de la sensación que Tolstoi ha encerrado en estas palabras: «Si una sola alma en el mundo nos comprendiera, si un solo corazón late por nosotros, esto nos basta; la dicha está allí, y en ninguna parte más»; — en esa hora, la ley del amor, enfrentada secularmente por las ataduras sociales, recobra su imperio; pero entonces esa ley no se cumple y consume en el gabinete reservado de un restaurant de París.

Baldomero ARGENTE

FUERA DE ESPAÑA

## LOS PROFESORES PENSIONADOS

Tenemos en el extranjero una representación de trabajadores españoles, y eso está bien dispuesto y arreglado. El Gobierno paga a cada trabajador todo esto se conoce bien porque la disposición es, como es muy reciente—150 francos mensuales. Además, el obrero trabaja y percibe un jornal. Fuera vivir.

También tenemos en el extranjero profesores a quienes el Gobierno subvenciona para que amplíen y perfeccionen sus conocimientos. Mas como todo lo que está en relación con la enseñanza es aquí una desdicha, esos profesores, a quienes no se les asigna mucho, tienen la irónica compensación de cobrar mal.

Esos maestros han ido a seguir los cursos académicos del punto en que residían. Tiene el curso ocho meses, es sabido. Los otros cuatro han de emplearlos en la redacción de una Memoria sobre lo estudiado, que han de enviar al Gobierno español.

Ahora bien; ¿cuánto se da a cada pensionado? Tres mil pesetas, no francos, pesetas. La cantidad es absolutamente insuficiente. Cincuenta duros para vivir en el extranjero es poco.

A como actualmente están los cambios, cada pensionado viene a cobrar aproximadamente 180 francos mensuales. La vida de estos hombres, que no pueden dedicarse a otra cosa, porque si lo hacen no estudian; que han de alternar con colegas mejor pagados que ellos, que han de vestir con decoro, es imposible. Ellos proponen que el Gobierno español les pague en francos, o que de continuar pagándoles en pesetas, no les obligue a residir en el extranjero más que los ocho meses del curso y les permita regresar a España durante los otros cuatro meses. Para redactar su Memoria lo mismo es permanecer aquí que allí.

La demanda es justa, y el Gobierno debería atenderla. Si no, se dará el triste caso de que los obreros españoles en el extranjero estén mejor remunerados que los profesores de enseñanza, y que la triste figura del profesor español, mal considerado y mal pagado, traspare la frontera como una cosa más entre tantas que nos desprecian.

## NOVEDADES TEATRALES

EN EL MODERNO

Inauguración de la temporada

Ayer comenzó la temporada en el teatro Moderno, y comenzó tan brillantemente como había terminado la anterior. Loreto pudo decir como el clásico: «Declamamos ayer», porque, en efecto, nadie podía notar entre cartel y cartel la menor solución de continuidad.

No es procedente descubrir ahora a Loreto Prado, a quien todos tenemos por una de las mejores y muchos por la mejor entre las actrices cómicas españolas. Anoche, como siempre, demostró su supremacía, y el público, como siempre también, tuvo y aprovechó muchas ocasiones para aplaudirla tan justa como ruidosamente.

El resto de la compañía también ha sido juzgado con mejor ocasión; y como no hay novedades importantes que señalar, no hay por qué hacer un juicio. Sin embargo, conviene decir que la compañía, aun siendo la misma, parece, y en realidad es, mejor cada día; y esto por una razón sencilla: la de que los artistas que la forman, en fuerza de trabajar juntos, logran dar a las obras el necesario empuje, de que fuere necesario el empuje en la mayoría de los teatros españoles, donde actúan compañías de aluvión. Chito, que es un director de escena muy aceptable y un empresario inteligente, ha emprendido el buen camino, y si persevera en él, logrará tener una compañía excelente sin tener un presupuesto insostenible. Ese es el ideal, y con él y la constante renovación de la mayoría de los teatros españoles, y estrenando sólo cuando sea preciso y justo, porque el santo temor a los estrenos puede ser la salvación de un empresario, logrará Chito hacer una temporada tan brillante y productiva como las anteriores.

Así debe ser, y así será, seguramente.

## EL MUNDO OBRERO

EN FRANCIA

Los retiros obreros

Actualmente está pendiente de la discusión y aprobación del Parlamento francés un proyecto de seguro y de previsión social, por el cual se instruye el régimen de la obligación. Según ese proyecto, todo obrero empleado de la industria, del comercio o de la agricultura, tiene derecho a un retiro de vejez al cumplir los sesenta años.

Los retiros se constituirán por la entrega del 4 por 100 de los salarios para los obreros de la industria y del comercio, la mitad a cargo del patrono, y por cinco céntimos diarios, en las mismas condiciones, para los obreros de la agricultura.

Estos retiros serán asegurados por la Caja nacional de los retiros obreros, las Sociedades de socorros mutuos, las Cajas patronales o sindicales, etc.

Se garantizará un mínimo de 360 francos para los obreros de la industria y del comercio, y un mínimo de 240 francos para los obreros de la agricultura.

En caso de enfermedad, la liquidación del retiro podrá efectuarse en cualquier época. Este retiro no podrá ser inferior a 50 francos en ningún caso, siendo factible el mejorarlo hasta 200 francos.

En caso de defunción y no habiendo liquidado la pensión, la viuda o los hijos tendrán derecho a una asignación mensual por espacio de seis meses.

El régimen transitorio ha sido regulado por la Comisión parlamentaria en la forma siguiente:

Se aplica a los trabajadores de más de sesenta y cinco años de edad, al promulgarse la ley, y a todos aquellos que no estuvieran en las condiciones de edad referidas para efectuar todas las entregas prescritas en período definitivo.

Una asignación uniforme de 50 francos será entregada a todos los beneficiados por la ley durante el primer año de su aplicación. Dicha asignación aumentará en cuatro francos anuales, a partir de cada uno de los

años siguientes, de modo que lleguen a sumarse los 100 y 120 francos estipulados para el período normal.

El proyecto contiene, además, un título especial autorizando las entregas facultativas que darán derecho a un aumento del Estado para aquellos trabajadores que no figuren en las categorías de los asalariados de la industria, del comercio y de la agricultura.

EN ESPAÑA

Instituto de Reformas Sociales

Terminadas las vacaciones del verano, anoche reanuda la serie de sus plenos el Instituto de Reformas Sociales en el local que para el mismo se ha habilitado en el edificio que ocupa el Consejo de Estado. La sesión estuvo presidida por el Sr. Azcárate.

Comenzó dando cuenta de una Real orden del ministro de la Guerra sobre el régimen de trabajo en las fábricas de armas de Oviedo, y de otra Real orden de Gobernación invitando a designar un vocal para representar al Instituto en el Consejo de protección de la infancia, siendo designado, a propuesta de la presidencia, el Sr. Hernández Iglesias.

Se dio lectura de otra Real orden de Gobernación en la que el ministro contestó a ciertas denuncias formuladas por el Instituto a propuesta de los vocales obreros, respecto a abusos de las autoridades gubernativas que impedían, más o menos directamente, el ejercicio del derecho de asociación a la clase obrera, y dice que se ha dirigido a los gobernadores correspondientes, informando éstos que no eran exactas las denuncias, pues se limitaron a impedir coacciones.

El Instituto acordó poner en conocimiento del Gobierno el informe de la sección segunda, sobre los antecedentes enviados por el ministerio de Agricultura, referentes a inspección de las minas de Villanueva, en cuya inspección resulta que en algunas minas se imponen multas y hasta días de arresto a los obreros que faltan al régimen impuesto por la Dirección, lo cual es en absoluto contrario a lo que dispone el reglamento de policía minera y todo proceso penal.

Se ocupó, por último, el Instituto de la aplicación del reglamento de la ley del descanso dominical, y el Sr. Azcárate hizo constar que la ley no es obra del Instituto, y que éste no podía hacer un reglamento en oposición con la referida ley, por lo cual no se explicaba los cargos que se han formulado contra el Instituto, porque la Comisión de Reformas Sociales, cuya obra ha sido continuada por los autores de la ley del descanso dominical.

El Sr. Hernández Iglesias dijo que las reclamaciones formuladas contra la aplicación del reglamento, debían pasar a las secciones para informe antes de ponerlas a resolución del pleno. Expuso el Sr. Santa María su opinión de que podía prescindirse de ese trámite por estar perfectamente informado el pleno, por lo que se ocupó del estudio del citado reglamento.

Se acordó que las reclamaciones recibidas se clasificaran por grupos para estudiarlas y resolverlas separadamente.

La próxima reunión se celebrará mañana, y se tratará de las reclamaciones pendientes contra el descanso dominical.

## DE SOCIEDAD

Han regresado a la corte la condesa de San Luis con sus hijos, la marquesa de la Conquista, el marqués de la Viesca y el conde de San Sebastián monseñor Rinaldi.

Se esperados en breve los marqueses de Santillana.

Se encuentra delicada de salud en su casa de Guetaria la marquesa de Casa-Torres.

Se ha trasladado a Salamanca el duque de Tamames.

Se encuentran en París, haciendo el viaje de novios, los condes de Villalonga.

A dicha capital han llegado los marqueses de Jura Real, la marquesa de Mirasol con la hija soltera de los condes de Villanueva, el duque de Rivona, D. José Villalonga y el ex ministro D. Cayetano Sánchez Bustillo.

Mañana celebran sus días S. A. R. la princesa de Asturias, las marquesas del Muni, Altamira, Campillo, Arenales, Coguilla, Argüeso, Cusano, Mirabal, Bellunze y viuda de Somoancho; condesas de Torrejón, San Pedro, Villafuente, Bermeja y viuda de Carlet; señoras de Mollado, La Bastida, Pérez Caballero, Sotomayor, Hurtado de Amézaga, Echagüe, Arizal, Loygorri, y viudas de Alcalá Gallano, Montojo, Urrutia, Llano y Giper, y señoras de Sánchez Toca, Santos Guzmán, Jordán de Urries, Pidal, López Roberts, Caballero y Echagüe, Escrivá de Romaní, Varela, Paredes, Torres Aguilera, Madrazo, Castellano, Garnica y Candamo.

Muchas felicidades les deseamos a todas ellas.

RUBRYK

## SILUETAS MURCIANAS

ALGAZARES.—LA SERICICULTURA

Murcia, Septiembre 1904.

Es lógico que en La Línea, en el campo de Gibraltar, en los puertos mediterráneos, en la raya de Francia y en la de Portugal, constituya el contrabando un oficio y a él se dediquen—aunque tiene sus quebradas—gentes de pelo en pecho que se juegan la vida a cada hora; lo que no se explica tan lógicamente es que en el corazón de la provincia de Murcia, a una legua escasa de la capital, haya un pueblo que dio ciento y raya, en cuanto a contrabando y contrabandistas, a los más famosos centros de tales gentes azarosas y legendarias. Ese pueblo es Alcazar; hoy no es ya sombra de lo que fué, pero aún hay allí un puesto de carabineros y todavía—guardadme el secreto—se hace algún aliño de tabaco.

Una leyenda de braveros y rebeldías heróicas es el blasón de este pueblo; no han dicho los historiadores si Savoyra Fajardo, que aquí vivió la primera, fué contrabandista en sus mocedades; pero lo fué indudablemente porque no habiéndosele a la edad heroica que no contrabandeara a despecho de pragmáticas, persecuciones y castigos, llegó a ser pasadillo de los Gobiernos para perseguir tales rebeldías contra el ministerio de Hacienda fué precisa una verdadera cruzada, sangrienta y dolorosa, en la que hubo ocasiones de estar el pueblo sitiado y bloqueado por la fuerza pública.

Asintase Alcazar en las primeras estiraciones del monte de La Puensanta, y rodeando casi por todos sitios barrancos y repechos, a sus pies extiéndese la huerta esplendorosa, enjundada de vides, lejos, al otro extremo del valle, se distinguen las torres lomas de Espinardo y el vago azul de la sierra de la Pila; a la espalda alzáse el telón granítico de la montaña; a un lado Carrasquilla, al otro Miravete, la famosa Cresta del Gallo, mudo testigo de la épica hazaña de Aníbal, el guerrillero federal. Las lomas y los cerros, agrios, desolados, sin cultivo alguno, proyectan sobre el pueblo una sombra de tristeza y ruina.

Se emplazamiento es, en fin, excelente para las rudas y peligrosas faenas del contrabando; traspueta la sierra hálase el campo de Cartagena, por donde desde Cabo de Palos y Pinatán podían traerse los alijos con facilidad relativa, por sendas que el Corvillal, bordeando barrancos espantosos, desfilando por pendientes pizarrosas, sin arbolado que pueda servir de refugio, y esto de noche—noches de lluvia y tormenta, cuando las torres rugen y ruedan de las cumbres pesadas enormes. A veces, en medio de tal jornada, sobreviene el encuentro con la Guardia civil o los carabineros, una lucha despiadada de cuyos sangrientos desenlaces testimonian algunas sencillas cruces de madera.

El contrabandista alcazareño no se ha se-

mejado a ningún otro; tuvo como cualidad distintiva el *quijotismo*; fué algo caballero andante de estas montañas, liberal hasta la médula de los huesos; de Alcazar llegó a Murcia a derrocar el absolutismo con memorable hazaña, capitaneando, ¿por quién dirán ustedes, a un fraile agustino, grande amigo de Torrijos, fray Pedro Gálvez.

Un excelente poeta murciano, Frutos Baza, ha cantado esta aventura en un hermoso romance, y dice, y acierta, que los alcazareños, son:

altivos, emprendedores,  
espléndidos, de alma grande;  
de raza caballeresca,  
desde remotas edades  
conservan inmaculado  
el sello de sus hazañas;  
de nuevo frente al peligro,  
a toda aventura fáciles  
y en toda ocasión valientes,  
tesoneros y leales...

Muerto el contrabando, hacedse imposible la vida del pueblo; pero aquí acógióronse sin vacilaciones al espíritu del refrán castellano «al mal tiempo buena cara»; y, efectivamente, Alcazar, sintiendo la nostalgia de las aventuras, peligros y andanzas del contrabandista, dedicóse a la industria y al comercio con tanta fe y entusiasmo como a su antiguo oficio, y hoy se enriquece con arreglo a la ley. Alguna vez, de cuando en cuando, la fuerza de carabineros acantonada en el pueblo abandona la forzosa inacción en que vive, busca, trajina, inquieta, recorre la montaña... Los hombres, las mujeres, los chiquillos, sonrien burlesco y cuchichean: todos están en el secreto, saben lo que se pasa, como y cómo ha sido, pero queda descubierta la ley. Después de varios días se anuncia a todos los vientos que Fulano va a decir una misa a la Virgen de la Luz o va a llevar una libra de cera a la Virgen de la Puensanta por haber salido en bien de un negocio difícil... Y los carabineros tocan el cielo con las manos.

De la Alberca, de los Garros, de Beniján, de Espinardo, de Aljucer, de todos los pueblos de la vega, mucho antes de que el sol nazca salen bandadas de mozas y donas, las *fabriantes* como les dicen por acá. Por sendas y caminos cruzan la huerta casi de noche, solas, andando una legua o más para ir a las fábricas y encerrarse allí hasta que muere el día. Hablen luego los señores socialistas de la jornada de ocho horas; estas mujeres y niñas trabajan casi el doble, y ganan un jornal de real, dos veces el de los hombres. El día de la labor es delicado: ir desfilando del capullo la hebra de seda, formando brillantes madejas de raudas irrisaciones.

Antiguamente constituía una riqueza la industria sericícola en Murcia; hoy ha decaído a tal extremo que no es más que una *añadida* para el huertano. Hubo a principios del siglo XIX una epidemia que acometió fuertemente a los gusanos de seda en España, extendiéndose después a Italia, Grecia, Austria y Francia; fué una desolación, y la industria sedera de Levante hizo bancarota; arrancáronse los morales sustituyéndolos por otro arbolado, naranjos, limoneros y frutales, y después, al descubrir el insignia Pasteur el remedio a la plaga, no había hoja suficiente para una producción como la antigua. Así murió la sericultura en Murcia, una industria poderosa y pujante a tal extremo que aún hoy se prefiere en todos los mercados del mundo la seda murciana a la riquísima de Japón o China para los tejidos superiores.

Ya no se echan en la huerta más que *piñeros*, una ayuda para pagar el tanto; la higuera se vende bien generalmente, pero el capullo se malbarata todos los años, porque industriales franceses han hecho copio en este negocio e imponen los precios según su conveniencia. Han establecido fábricas de hilado, y como en Murcia la cosecha de seda se adelanta, por las condiciones del clima, a las cosechas del resto del mundo, en esas fábricas se pone precio al artículo sin regularidad ninguna, pues aún se ignora cuál será la producción de China, del Japón y de Europa. Y sobre esto, que pudiera llamarse abuso de *trust*, viene la explotación despiadada de esos cuantos miles de mujeres y niñas que trabajan doce o catorce horas diarias para ganar de uno a cuatro reales.

Intilmente el Ayuntamiento ha querido a veces poner fin a la malbaratación del capullo, pues ninguna de las medidas adoptadas dieron resultado satisfactorio, y cuando más, acallaron circunstancialmente las justas quejas y sirvieron para los huertanos.

El remedio se halla en aumentar las plantaciones de moreras, reponiendo las que a mediados del siglo último fueron arrancadas; con 50.000 duros habría suficiente para esta solución, pues más de cinco millones de tan ricos árboles podrían plantarse con ese dinero, y el resultado sería dar a Murcia de una fuente de riqueza inagotable, duplicando la producción de seda. Pero... no se hará; ¿dónde se halla el ministro de Agricultura que conceda ese millón de reales?

J. Martínez Albacete.

EXTRANJERO Y PROVINCIAS

## Servicio telegráfico

FRANCIA

La huelga de Marsella

Marsella 22. La Asamblea general de obreros de los docks ha aceptado esta mañana en principio el arbitraje, comprometiéndose a respetar el fallo arbitral sobre el *Marsella* 22 de 1903.

Los contratistas de la descarga en el puerto aceptan los obreros, en principio el arbitraje; pero a condición de que los carboneros lo acepten también.

Los carboneros, por su parte, presentan condiciones que los contratistas consideran inaceptables.

En vista de tal desacuerdo, continúan las negociaciones.—*Fabra*.

Camareros alborotados

París 22. Los camareros de restaurant han celebrado una reunión y al final de ella se salió tumultuosamente a la calle cantando La Internacional.

Entre los manifestantes y los agentes de policía ha habido un choque, cambiándose muchos golpes.

Han resultado varios contusos. Algunos han sido detenidos.—*Fabra*.

Barcos al Extremo Oriente

París 21. El crucero *Descartes* y los destroyers *Francisco* y *Fabre* y diez torpederos, han salido de Bizerta con rumbo al Extremo Oriente, para reforzar la flota francesa que se halla en aquellas aguas.—*Clement*.

ITALIA

La cuestión obrera

Roma 22. En Nápoles se ha celebrado una reunión de delegados de las Sociedades obreras, acordando la vuelta al trabajo.

Reina calma completa en Venecia, Bolonia, Turín y Florencia.—*Gallardo*.

ESTADOS UNIDOS

El hijo de Mark Twain

París 23. Un telegrama de Nueva York da cuenta de que el hijo del célebre escritor Mark Twain va a ingresar en la

polifona neoyorkina, con objeto de perfeccionar sus estudios de criminalología.

Precisamente en estos días acaba de descubrir al asesino de Marta Laimber, cosa a la que la policía se había declarado impotente, sobreescribiéndose la causa.—*Clement*.

## ATENTADO CONTRA DON CARLOS

París 22. La *Presse Associée* publica un telegrama de Venecia en el que se dice que durante su paseo diario a Lido, Don Carlos ha sido objeto de una tentativa de asesinato. Un desconocido le disparó un tiro de revólver, sin alcanzarle, huyendo después.

La policía cree que se trata de una venganza personal.

ANDALUCIA

"El Regional" de La Línea

La Línea 23. Ha causado excelente impresión en los pueblos de este campo el nombramiento de jefe especial para entender en las causas contra el periódico *El Regional*, por su patriótica campaña contra las inmoralidades de este Ayuntamiento, recado en el día siguiente, y cuyo jefe es don D. José Martín, a quien se espera con ansia para que cesen las persecuciones contra el director del mencionado periódico.

El Ayuntamiento de San Roque, en su última sesión, protestó de la administración de La Línea, por perjudicar a la del primero, haciendo constar en esta el sentimiento con que ve la prisión del director de *El Regional*. El Ayuntamiento de Los Barrios hizo igual manifestación.

El concejal D. Francisco Córdoba ha pedido autorización para celebrar una manifestación popular el sábado.

En obsequio de *El Regional*, *The Standard*, de Londres, publicó un artículo contra el Municipio de La Línea y los súbditos británicos.—*Vadquez*.

Revisor honrado

Baños 23. En la estación de Menjíbar se dejó, en el departamento en que viajaba, una cartera con 9.000 pesetas en metálico y varios documentos, el ex alcalde de esta población D. Eduardo Carvajal.

El Sr. Soto, revisor del tren, la encontró y trató de encontrar al dueño lo antes posible, consiguiendo que el Sr. Carvajal tenga la cartera en su poder.

Se elogiada por todos la conducta del revisor.—*A*.

GALICIA

Timador sin piedad

Lugo 23. Se ha intentado dar un timo en esta capital; pero ha demostrado tan poco ingenio el timador que ha caído en las redes de su torpeza.

Un individuo madrileño, residente en esta, llamado Manuel Núñez, recibió una carta, en la que se le comunicaba que depositase 1.000 pesetas en determinado sitio, amonazándole terriblemente en el caso de no depositar la cantidad citada.

El interesado entregó la carta al juez de Corgo, y éste se puso en el lugar indicado para hacer el depósito. Se colocaron unos papeles simulando un envoltorio de billetes de Banco, y una pareja de la Guardia civil se ocultó entre unas matas, vigilando.

En efecto, a las ocho de la noche del día 17, un individuo, después de adoptar muchas precauciones, se arrojó al suelo a recoger la contestación de la carta, y en aquel instante fué sorprendido por los guardias civiles que lo llevaron al juzgado.

Paréceme que el detenido se llama Juan López, y ya ha cumplido una condena de catorce años de presidio, por robo y otros delitos.—*Mariano*.

CATALUÑA

Los anarquistas presos

Barcelona 23. El juez de Madrid, señor Azopardo, ha reclamado por telegrama la presencia en la corte del anarquista Rull.

Paréceme que no podrá accederse a dicha petición, en primer lugar, por estar dicho individuo incomunicado, y además, por ser parte culpable en la explosión de la bomba del Palacio de Justicia.

El juez Sr. Moreno, ha recibido varias denuncias y presenciado varios casos, cuyos detalles pertenecen al secreto del sumario todavía.

Aún no han podido verificarse las prisiones ordenadas ayer, por hallarse ausentes los individuos a quienes se busca.—*Wasp*.

## VIDA MILITAR

## MANIOBRAS DE CABALLERÍA

Movimiento de tropas

Bando Sur.—Hoy han salido de Madrid las dos baterías del 4.º ligero de campaña para hacer el topar parte en las maniobras de Caballería.

Lo efectuaron en dos trenes militares, formados por la mañana y por la tarde en el embarcadero de los corralillos de la estación del Mediodía.

En Guadalajara se encuentran ya, en disposición de empezar su movimiento de avance sobre Cataluña, el cuartel general de la división y de la primera brigada, que manda el general Ampudia, los regimientos de lanceros de la Reina y húsares de la Princesa.

En Alcalá ha pernoctado ayer el cuartel general de la segunda brigada, al mando del general Mangano, y los húsares de Pavía, habiéndose efectuado en Torrejón de Ardoz los lanceros del Principio.

Bando Norte.—Las fuerzas que constituyen la brigada de Cataluña y que se encuentran en Martorell, El Bruch y Esparraguer, han emprendido hoy la marcha sobre Lérida.

## DE INTERESES MATERIALES

Los ferrocarriles secundarios

El ingeniero jefe de Obras públicas de la provincia de Alicante ha presentado en dicho Gobierno civil una propuesta para el plan de ferrocarriles secundarios que, subvencionados por el Estado con garantía de interés, deben, a su juicio, construirse en la provincia citada y formar, por lo tanto, parte del plan general de dichas vías.

Son las siguientes: De la estación de Castellón a Oñit, en el ferrocarril de Alicante a Alcoy, a Pinós; estación del ferrocarril de Venta la Encina a Alcantarilla, por Sax y Salinas, 40 kilómetros.

De Villajoyosa a Denia por Alta y Pedreguer, con ramal a Jávea por Gata, 80 idem.

La línea de Encina a Alcantarilla, de ancho normal, pasa en la mencionada provincia por las inmediaciones de Pinós.

La línea propuesta podrá sustituir, en parte, una carretera del Estado.

Por ley de 1.º de Agosto de 1889 se autorizó la construcción de la línea de Villajoyosa hasta Denia, mediante modificaciones para transformar en su estudio a vía estrecha, y aún no se han presentado éstas.

Podrá sustituir, en parte, a una carretera del Estado.

Una Comisión de representantes de las fuerzas vivas de la comarca ragonesa de Catalunya ha visitado la jofarrera de Obras públicas de Zaragoza, presentando una instancia en súplica de que se señale en la propuesta, con carácter de presente, el trozo de ferrocarril secundario comprendido entre Catalunya y el límite de la provincia, a fin de poder realizar el proyecto de ferrocarril a Burgos por Soria, respondiendo así a su deseo de inclusión de la línea Catalunya-Soria-Burgos.

El personal de Aduanas

Se ha dispuesto que las posesiones y ceses del personal de Aduanas que practique el servicio de alcoholes se acrediten por la Dirección general, y que los haberes que aquel venga se perciban en la provincia de su residencia con cargo al capítulo adicional, artículo 3.º

De minas

Por decreto del gobernador de la provincia respectiva han sido admitidos los reclutamientos presentados por D. Francisco Narbona, en nombre de D. Fernando Oliva Zamora, que solicita 38 pertenencias de las minas denominadas San Juan y San Jorge, sitas en el término de Aguilas, y 12 pertenencias de las minas Salvador y Micala, en término de Mazarrón.

También le ha sido admitido a D. Anselmo Barón, en nombre de D. Eusebio Palazón Pérez, que solicita 20 pertenencias de la mina Los veinte socios, en término de Calasparra.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

La sección de las siete

«¿Sirve o no sirve? ¿Será la salvación de las empresas o no será más que un trabajo inútil para los artistas? Hasta ahora hora, y espionajes son pesimistas; las gentes no van al teatro a las siete, y si eso sigue así la sección repetitiva quedará suprimida pronto, y los empresarios habrán perdido definitivamente la esperanza de poder defender sus negocios tal como los tienen planteados y tendrán tres caminos para elegir: renunciar a la empresa y lo perdido perdido, seguir perdiendo por amor propio, o revalorizar los presupuestos convenientemente; es decir, mediante una reducción del 33 por 100 para que la vida sea posible.

De las tres soluciones, la primera es, por el momento, la única viable; perder por amor propio no es lógico, y reducir los presupuestos es imposible hoy por hoy; todo lo que se ha convenido los cómicos de que cobren infinitamente más de lo que ganan, ni los autores de que todo lo que perciban por encima del tanto por ciento fijado por la ley lo perciben abusivamente. No hay, pues, manera de rebajar en una tercera parte los gastos actuales de una empresa teatral, y esto hasta tal punto, que, según parece, las empresas ni siquiera podrían suministrar a la casa hora, y eso porque encontrarían dificultades por parte de los autores, que quieren a todo trance seguir cobrando cuatro secciones. Los empresarios, pues, optarán por el camino más sencillo y cerrarán los teatros, si no viene el remedio inopinadamente.

Pero, ¿es cierto que la sección de las siete «no resulta»? Creo que no, y lo creo con sobrada razón; he visto más de una vez los teatros completamente llenos a esa hora, y eso quiere decir que al público lo mismo le da esa hora que otra cualquiera; y si eso ocurre ahora, cuando aún son las tardes largas y puede prolongarse el paseo, con más razón ocurrirá cuando oscurezca temprano y las secciones comiencen a las seis o las seis y media.

Lo que hay es que el público no va al teatro ni a las siete ni a las doce y media, ni a las tres y media, ni a las seis y media, sino a cualquier hora que le convenga, y eso quiere decir que al público no le quere ver.

Ayer, por ejemplo, hubo dos llenos en la sección de las siete, uno en el Moderno y otro en la Zarzuela; y no fué, ciertamente, porque en ninguno de los dos se ofrecieran novedades estrepitantes.







